

---

Stephen R. C. Hicks

---

*Explicando el*



*la crisis del socialismo.*

---

**ROUSSEAU - KANT - HERDER - FICHTE  
SCHLEIERMACHER - HEGEL - SCHOPENHAUER  
KIERKEGAARD - MARX - NIETZSCHE - FREUD  
SPENGLER - HEIDEGGER - RUSSELL - WITTGENSTEIN  
AYER - POPPER - KUHN - LENIN - SOMBART  
HORKHEIMER - MARCUSE - RORTY - LYOTARD  
FOUCAULT - DERRIDA**

Hicks, Stephen

Explicando el Posmodernismo, la crisis del socialismo . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Barbarroja Lib; Grito Sagrado Editorial de la Fundación de Diseño Estratégico, 2014.

226 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-3773-01-3

1. Filosofía. 2. Sociología. 3. Socialismo.

I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 25/08/2014

BARBARROJA LIB

Carlos Calvo 675

1008 Buenos Aires

Tel.: +54 11 4550 5842

barbarroja@lugardelibros.com

www.barbarrojaediciones.com

@BarbarrojaLib

Directores Rosa Pelz y Rodolfo Distel

Traducción Luis Kofman

Agradecemos la colaboración de Eduardo Marty y Walter Jerusalinsky.

© Barbarroja lib 2014

Compuesto por #MCHFS

Distribuido en España por Unión Editorial, S.A.

Diseño de tapa por Andrés Rodríguez andres.rodriguez@arghoost.com.ar

Impreso en España por JPM GRAPHIC, S.L.

*Printed in Spain* · Impreso en España

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del *copyright*.

# Índice

Capítulo Uno	Posmodernismo	
	La vanguardia posmoderna	7
	Moderno y posmoderno	10
	El Modernismo y la Ilustración	11
	El Posmodernismo frente a la Ilustración	16
	Temas académicos posmodernos	18
	Temas culturales posmodernos	20
	¿Por qué el Posmodernismo?	21
Capítulo Dos	El ataque de la Contrailustración a la razón	
	La razón de la Ilustración, el liberalismo y la ciencia	25
	Los comienzos de la Contrailustración	26
	La conclusión escéptica de Kant	28
	La problemática de Kant desde el empirismo y el racionalismo	30
	El argumento esencial de Kant	32
	La identificación de los supuestos clave en Kant	36
	Por qué Kant es el punto de inflexión	38
	Después de Kant: la realidad o la razón, pero no ambas	41
	Las soluciones metafísicas a las ideas de Kant: de Hegel a Nietzsche	42
	La dialéctica y el rescate de la religión	44
	La contribución de Hegel al Posmodernismo	47
	Soluciones epistemológicas a las ideas de Kant: el irracionalismo desde Kierkegaard a Nietzsche	48
	Sumario de los temas irracionalistas	53
Capítulo Tres	El colapso de la razón en el siglo XX	
	Síntesis de Heidegger de la tradición europea	55
	Dejando de lado la razón y la lógica	57
	Las emociones como reveladoras	58
	Heidegger y el Posmodernismo	60
	El Positivismo y la filosofía analítica: desde Europa hacia América	62
	Del Positivismo al análisis	64
	Rehaciendo la función de la filosofía	66
	Percepción, conceptos y lógica	67
	Desde el colapso del Positivismo Lógico hasta Kuhn y Rorty	71
	Resumen: un vacío a ser llenado por el Posmodernismo	72
	Primera tesis: el Posmodernismo es el resultado final de la epistemología kantiana	73

Capítulo Cuatro	El clima del colectivismo	
	De la epistemología posmoderna a la política posmoderna	77
	El argumento de los próximos tres capítulos	78
	Respondiendo a la crisis del socialismo, en lo teórico y en la práctica	81
	Volviendo a Rousseau	83
	La Contrailustración de Rousseau	83
	El colectivismo y el estatismo de Rousseau	87
	Rousseau y la Revolución Francesa	90
	La política de la Contrailustración: el colectivismo de derecha y de izquierda	93
	Kant, sobre el colectivismo y la guerra	95
	Herder, sobre el relativismo multicultural	98
	Fichte, sobre la educación como socialización	101
	Hegel venerando al Estado	106
	Desde Hegel hasta el siglo XX	110
	El colectivismo de derecha versus el colectivismo de izquierda en el siglo XX	111
	El auge del nacionalsocialismo: ¿quiénes son los verdaderos socialistas?	115
Capítulo Cinco	La crisis del socialismo	
	El marxismo y Esperando a Godot	119
	Tres predicciones fallidas	119
	El socialismo necesita una aristocracia	121
	Buenas noticias para el socialismo: depresión y guerra	124
	Malas noticias: el capitalismo liberal rebota	125
	Peores noticias: las revelaciones de Krushev y Hungría	127
	Respondiendo a la crisis: un cambio en el estándar ético del socialismo	131
	De la necesidad a la igualdad	132
	De “la riqueza es buena” a “la riqueza es mala”	134
	Respondiendo a la crisis: cambio en la epistemología del socialismo	137
	Marcuse y la Escuela de Frankfurt:	
	Marx más Freud u opresión más represión	139
	Ascenso y caída del terrorismo de izquierda	146
	Desde el colapso de la nueva izquierda al Posmodernismo	149

Capítulo Seis Estrategia del Posmodernismo	
Conectando la epistemología con la política	153
Desenmascaramiento y retórica	153
Cuando la teoría colisiona con los hechos	156
El Posmodernismo de Kierkegaard	157
Revirtiendo a Trasímaco	159
Uso de discursos contradictorios como una estrategia política	161
El Posmodernismo maquiavélico	162
Los discursos retóricos maquiavélicos	163
La deconstrucción como estrategia educacional	164
El resentimiento posmodernista	167
El resentimiento nietzscheano	168
Foucault y Derrida en el fin del hombre	169
La estrategia del resentimiento	173
El pos Posmodernismo	174
Capítulo Siete Libertad de expresión y Posmodernismo	
Examen de los códigos de expresión	178
¿Por qué no recurrir a la Primera Enmienda?	178
Contexto: ¿por qué la izquierda?	180
La acción afirmativa como ejemplo de trabajo	180
Igualitarismo	183
Las desigualdades a lo largo de las líneas raciales y sexuales	185
La construcción social de la mente	185
Oradores y censores	187
El centro del debate	189
La justificación de la libertad de expresión	190
Tres casos especiales	191
El odio racial y el discurso sexual	192
La Universidad como un caso especial	193
Capítulo Ocho Del arte moderno al posmoderno: por qué el arte se volvió desagradable	
Introducción: la muerte del Modernismo	197
Los temas del Modernismo	198
Cuatro temas del Posmodernismo	205
El futuro del arte	210



# Capítulo Uno

## Posmodernismo

### La vanguardia posmoderna

Existen diversas razones para creer que hemos entrado en una nueva era intelectual. Ahora somos posmodernos. Los principales intelectuales nos dicen que el Modernismo ha muerto y que la llegada de una era revolucionaria es inminente; una era liberada de las estructuras opresivas del pasado, aunque al mismo tiempo preocupada por sus expectativas con respecto al futuro. Incluso los opositores del Posmodernismo, que observan la escena intelectual con cierto desagrado, reconocen la existencia de una nueva frontera. En el mundo intelectual se produjo un cambio de guardia.

Los nombres de la vanguardia posmoderna ya nos resultan familiares: Michel Foucault, Jacques Derrida, Jean François Lyotard y Richard Rorty, son sus principales estrategas. Ellos establecieron la dirección del movimiento y lo dotaron de sus más potentes herramientas. Existen otros nombres conocidos, y a menudo infames, que colaboraron con la vanguardia: Stanley Fish y Frank Lentricchia en crítica literaria y jurídica, Catharine MacKinnon y Andrea Dworkin en crítica legal feminista, Jacques Lacan en psicología, Robert Venturi y Andreas Huyssen en crítica de arquitectura, y Luce Irigaray en crítica de la ciencia.

Los miembros de este grupo de élite marcaron la dirección y el tono para el mundo intelectual posmoderno.

Michel Foucault identificó sus principales objetivos: “Todos mis análisis son contrarios a la idea de las necesidades universales en la existencia humana”<sup>1</sup>. Tales necesidades deben ser desechadas como bagaje del pasado: “No tiene sentido hablar en el nombre de, o en contra de la razón, la verdad o el conocimiento”<sup>2</sup>.

Richard Rorty trabajó sobre este tema, explicando que esto “no quiere decir” que el Posmodernismo es verdadero o que ofrece el conocimiento. Tales aseveraciones serían contradictorias, por lo cual los posmodernistas deben emplear el lenguaje “irónicamente”.

La dificultad que enfrenta un filósofo que, al igual que yo, comparte esta sugerencia –por ejemplo, Foucault, quien se considera a sí mismo como un auxiliar del poeta antes que del físico–, es la

1 Foucault 1988, 11.

2 Foucault en May 1993, 2.

de evitar dar a entender que aquélla es correcta, que mi tipo de filosofía se corresponde con el modo en que las cosas en realidad son. Ya que hablar de esa correspondencia nos recuerda justo la idea de la cual un filósofo como yo quiere alejarse, la idea de que el mundo o el individuo tienen una naturaleza intrínseca<sup>3</sup>.

Si no existe un mundo o un “yo” a los cuales comprender y concebir en sus propios términos, entonces, ¿cuál es el propósito del pensamiento o de la acción? Luego de haber deconstruido la razón, la verdad y la idea de correspondencia entre el pensamiento y la realidad, y dejarlos entonces de lado, escribe Foucault, “la razón es el lenguaje final de la locura”<sup>4</sup>, no hay nada que guíe o restrinja nuestros pensamientos y sentimientos. Podemos entonces hacer o decir lo que sintamos. La deconstrucción, confiesa Stanley Fish alegremente, “me libera de la obligación de estar en lo correcto... y sólo me exige que sea interesante”<sup>5</sup>.

Muchos posmodernistas, sin embargo, demuestran a menudo menos entusiasmo para el juego estético que para el activismo político. Gran parte de ellos deconstruyen la razón, la verdad y la realidad, porque creen que en su nombre, la civilización occidental originó la dominación, la opresión y la destrucción. “La razón y el poder son uno y el mismo”, sentencia Jean François Lyotard. Ambos conducen y son sinónimos de “cárceles, prohibiciones, procesos de selección, bien público”<sup>6</sup>.

El Posmodernismo se convierte así en una estrategia activista en contra de la alianza entre razón y poder. El Posmodernismo, explica Frank Lentricchia, “no busca encontrar el fundamento y las condiciones de la verdad, sino ejercer el poder con el propósito del cambio social”. La tarea de los profesores posmodernos es ayudar a los estudiantes a “localizar, confrontar y trabajar en contra de los horrores políticos de su época”<sup>7</sup>.

Esos horrores, de acuerdo con el Posmodernismo, se destacan más en Occidente, por ser la civilización occidental en donde la razón y el poder se desarrollaron en mayor grado. Pero el dolor provocado por esos horrores no es ni causado ni padecido en forma igualitaria. Los varones, los blancos y los ricos tienen en sus manos el látigo del poder, y lo utilizan cruelmente a expensas de las mujeres, las minorías raciales y los pobres.

El conflicto entre hombres y mujeres es brutal. “El coito normal”, escribe Andrea Dworkin, “realizado por un hombre normal, es tomado como

3 Rorty 1989, 7-8.

4 Foucault 1965, 95

5 Fish 1982, 180.

6 Lyotard, en Friedrich 1999, 46.

7 Lentricchia 1983, 12.



un acto de invasión y de apropiación llevado a cabo como una forma de depredación". Esta percepción especial de la psicología sexual de los hombres es acordada y confirmada por la experiencia sexual de las mujeres:

Las mujeres eran consideradas como objetos por los hombres, ya sea como esposas, prostitutas o sirvientas, para prácticas sexuales y para la reproducción. Ser poseídas y ser fornicadas son o eran experiencias virtualmente sinónimas en la vida de las mujeres. Él es tu dueño; él te fornicar. El coito acarrea la cualidad de la propiedad: él te posee desde adentro hacia afuera<sup>8</sup>.

Dworkin y su colega, Catharine MacKinnon, reclaman entonces la censura de la pornografía, basándose en fundamentos posmodernos. Nuestra realidad social está construida por el lenguaje que usamos, y la pornografía es una forma de lenguaje, que construye una realidad violenta y dominante a la cual las mujeres deben someterse. La pornografía, por lo tanto, no es libertad de expresión, sino una forma de opresión política<sup>9</sup>.

La violencia es también experimentada por los pobres en manos de los ricos, y por las Naciones en crisis en manos de las Naciones capitalistas. Como un ejemplo notable, Lyotard nos llama a considerar el ataque norteamericano a Irak en 1990. A pesar de la propaganda estadounidense, escribe Lyotard, Saddam Hussein es una víctima y un portavoz para las víctimas del imperialismo norteamericano en el mundo entero.

Saddam Hussein es un producto de los Departamentos de Estado occidentales y de las grandes empresas, así como Hitler, Mussolini y Franco, que nacieron de la "paz" impuesta a sus países por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Saddam es un producto de ese estilo, de una manera todavía más flagrante y cínica. Pero la dictadura iraquí proviene, como las otras, de la transferencia de aporías (problemas insolubles) del sistema capitalista a los países derrotados, menos desarrollados o simplemente menos resistentes<sup>10</sup>.

Aun así, el estado de opresión de las mujeres, los pobres, las minorías raciales y otros, está casi siempre oculto en las Naciones capitalistas. La retórica referida a la intención de dejar atrás los pecados del pasado, el progreso y la democracia, la libertad y la igualdad ante la ley, toda esa retórica egoísta, sólo sirve para enmascarar la brutalidad de la civilización capitalista. Muy pocas veces logramos echar un vistazo certero a su esencia oculta. Para conseguirlo, nos dice Foucault, debemos mirar la cárcel.

8 Dworkin 1987, 63, 66.

9 MacKinnon 1993, 22.

10 Lyotard 1997, 74-75.

La cárcel es el único lugar en donde el poder se manifiesta en su estado desnudo, en su forma más desmedida, y donde es justificado como fuerza moral (...) Lo que es fascinante acerca de las cárceles es que, por una vez, el poder no se esconde ni se enmascara, se revela como tiranía hasta en los más mínimos detalles; es cínico y al mismo tiempo puro y totalmente “justificado”, porque su práctica puede ser por completo formulada dentro del marco de la moralidad. Su brutal tiranía, consecuentemente, aparece como la serena dominación del bien sobre el mal, del orden sobre el desorden<sup>11</sup>.

Finalmente, como fuente filosófica y de inspiración del Posmodernismo, y como aquello que conecta los aspectos abstractos y técnicos de la lingüística y la epistemología con el activismo político, Jacques Derrida identifica a la filosofía del marxismo:

La deconstrucción nunca tuvo sentido o interés, por lo menos para mí, más que como una radicalización, es decir, también, “dentro de la tradición” de un cierto marxismo en un cierto “espíritu del marxismo”<sup>12</sup>.

## Moderno y posmoderno

Todo movimiento intelectual es definido por sus premisas filosóficas fundamentales, que establecen lo que se necesita para ser real, qué significa ser humano, qué es de valor y cómo se obtiene el conocimiento. Es decir, todo movimiento intelectual tiene una metafísica, una concepción de la naturaleza humana de los valores y una epistemología.

El Posmodernismo a menudo se anuncia como antifilosófico, lo cual quiere decir que rechaza muchas de las alternativas filosóficas tradicionales. Sin embargo, cualquier declaración o actividad, incluyendo la acción de escribir una visión posmoderna sobre lo que sea, presupone al menos una concepción implícita de la realidad y de los valores. Y así, a pesar de su desagrado oficial por algunas versiones de lo abstracto, lo universal, lo fijo y lo preciso, el Posmodernismo ofrece un marco consistente de premisas, dentro de las cuales se pueden situar nuestros pensamientos y acciones.

Abstraerse de las citas anteriores conduce a lo siguiente: “*metafísica-*

---

11 Foucault 1977b, 210.

12 Derrida 1995; ver también Lilla 1998, 40. Foucault también elabora su análisis en términos marxistas: “Yo llamo político a todo lo que se relaciona con la lucha de clases, y social a todo lo que deriva y es consecuencia de la lucha de clases, expresado en términos de relaciones humanas y de las instituciones” (1989, 104).

*mente*”, el Posmodernismo es antirrealista, y considera que es imposible hablar en serio de una realidad de existencia independiente. El Posmodernismo la sustituye, en cambio, por una visión sociolingüística y construccionista de la realidad. “Epistemológicamente”, al rechazar la noción de una realidad de existencia independiente, niega que la razón o cualquier otro método sea un medio para adquirir un conocimiento objetivo de esa realidad. Tras haberla sustituido por las construcciones sociolingüísticas, pone énfasis en la subjetividad, el convencionalismo y la inconmensurabilidad de tales construcciones.

Los relatos posmodernos de la “*naturaleza humana*” son siempre colectivistas, al sostener que las identidades de los individuos son construidas en gran parte por los grupos sociolingüísticos de los que forman parte, que varían radicalmente a través de las dimensiones de género, raza, origen étnico y riqueza. Los relatos posmodernos de la naturaleza humana también ponen énfasis en forma consistente en las relaciones de conflicto entre esos grupos, y, dado que disminuyen o eliminan el rol de la razón, sostienen que esos conflictos se resuelven principalmente por el uso de la fuerza, ya sea en forma enmascarada o desnuda. Y que el uso de la fuerza, a su vez, conduce a relaciones de dominación, sometimiento y opresión. Finalmente, los temas posmodernos sobre ética y política están caracterizados por una identificación y simpatía hacia los grupos percibidos como oprimidos en esos conflictos, y por la voluntad de entrar en la pelea a su favor.

El término “*posmoderno*” sitúa al movimiento histórica y filosóficamente en contra del Modernismo. Por lo tanto, comprender lo que el movimiento considera que debe rechazar, y superarlo, será de gran ayuda para formular una definición del Posmodernismo. El mundo moderno ha existido durante varios siglos, y luego de varios siglos, tenemos bastante noción de lo que es el Modernismo.

## **El Modernismo y la Ilustración**

En filosofía, la esencia del Modernismo se encuentra en las formativas figuras de Francis Bacon (1561-1626) y René Descartes (1596-1650), por su influencia en epistemología y, en forma más abarcadora, en John Locke (1632-1704), por su influencia sobre todos los aspectos de la filosofía.

Bacon, Descartes y Locke son modernos debido a su naturalismo filosófico, su profunda confianza en la razón, y en especial para el caso de Locke, en su individualismo.

Los pensadores modernos parten de la naturaleza, en lugar de partir desde alguna forma de lo sobrenatural, lo cual fue el punto de partida

característico de la filosofía medieval premoderna. Subrayan que la percepción y la razón son los medios humanos para conocer la naturaleza, en contraste con la dependencia premoderna respecto de la tradición, la fe y el misticismo. Ponen énfasis en la autonomía y la capacidad humanas para formar el propio carácter, en contraste con el énfasis premoderno en la dependencia y el pecado original. Destacan la individualidad, y ven al individuo como la unidad de la realidad, al sostener que su mente es soberana y que él es la unidad de valor, en contraste con la premoderna subordinación feudal del sujeto a realidades y autoridades superiores, sean sociales, políticas o religiosas<sup>13</sup>.

La filosofía moderna llegó a la madurez en la Ilustración. Los “filósofos” de la Ilustración con toda razón se reconocían como radicales. La cosmovisión premoderna medieval y la visión moderna del mundo de la Ilustración eran concepciones coherentes, integrales y totalmente opuestas a la realidad y al lugar de los seres humanos en ella. El medioevo dominó Occidente durante mil años, aproximadamente desde el 400 d. C. hasta el 1400 d. C. En un período de transición que se desarrolló por siglos, los pensadores del Renacimiento, con un poco de ayuda involuntaria de las principales figuras de la Reforma, socavaron la cosmovisión medieval y abrieron el camino para los revolucionarios de los siglos XVII y XVIII. En el siglo XVIII, la filosofía premoderna del medioevo fue intelectualmente aniquilada, y los “*filósofos*” se movieron rápidamente para transformar la sociedad sobre la base de la nueva filosofía moderna.

Los filósofos modernos discrepaban entre ellos acerca de muchos asuntos, pero sus acuerdos de fondo pesaban más que los desacuerdos. La concepción que tenía Descartes de la razón, por ejemplo, era racionalista, mientras que las de Bacon y Locke eran empiristas, colocándolos así a la cabeza de escuelas rivales. Pero lo que es fundamental para las tres es el estatus central de la razón como objetiva y competente, en contraste con la fe, el misticismo y el autoritarismo intelectual de las eras precedentes. Una vez que a la razón le fue otorgado el lugar de honor, el proyecto entero de la Ilustración la siguió.

---

13 “Premoderno”, como se usa aquí, excluye a la tradición clásica griega y romana, y toma como referente el marco intelectual dominante desde aproximadamente el 400 d. C. hasta el 1300 d. C. El cristianismo agustiniano fue el centro de gravedad intelectual premoderno. En la era medieval tardía, el tomismo fue un intento de enlazar el cristianismo con la filosofía aristotélica naturalista. En consecuencia, la filosofía tomista socavó la síntesis premoderna y ayudó a abrir la puerta para el Renacimiento y el Modernismo. Sobre el uso que se hace aquí de “Modernismo”, ver también en White (1991, 2-3), una similar asociación entre la razón, el individualismo, el liberalismo, el capitalismo y el progreso como constituyentes del núcleo del proyecto moderno.